

Carta a una joven madre

Jóven futura madre. Si aún no oyes a tu hijo, ni siquiera te da patadas todavía, sabe que al menos en suspiros, te está llamando y te dice: Madre, madre no me echés de esta tu casa. Si lo haces violentamente te arrepentirás. Tu hijo te dirá desgarradoramente: "Vocavi et renuistis". (Te llamé y me rechazaste)

Carta de un feto antes de ser abortado

Y en los campos donde el viento esparcerá mis cenizas, pues me quemarán mis coterráneos y no tendré ni nombre, ni IDENTIDAD, ni tumba, ni resucitaré cual Ave Fénix, deberían poner el epitafio de Mariano José de Larra: Aquí yace la esperanza. Aquí yace media España. La mató la otra media. ¿Es que nunca aprenderemos? Yahora me encuentro en paciente espera. El que espera desespera, pero yo no; la anhelante espera, mientras haya vida hay esperanza, porque si paso la barrera del sonido, que son doce semanas, según los distintos países ¡quien naciera en la verde Irlanda y no en la tierra de María Santísima!, entonces el abortizarme será ya delito y será perseguido por la ley, entonces tendré derecho a vivir. ¡Que sarcasmo! ¡Si yo ya vivo! En el Imperio del Sol Naciente legalmente estoy vivo. Tan vivo estoy que los médicos, mis eternos cuidadores, dicen a nuestras madres que cuidado con el primer trimestre de embarazo, que deben cuidarse para cuidarme, dieta equilibrada, menos tabaco, menos alcohol, cuidado con los viajes y nada de rayos X y de rubeóla y de enfermedades y de virus, largo, largo. Venga gammaglobulina, antirrubeola, antiparotiditis y anti todo, no por mi madre, si no por mí, prueba es que yo soy alguien. Y si se me ponen mal las cosas, los cirujanos operan hasta intra útero.

Y como mi madre está en estado de buena esperanza, y seguimos con los sarcasmos, no puede tomar ninguna medicina, que le sentaría mal al inquilino que ése soy yo. Mi madre es la dueña del piso que habito, pero no dueña del nuevo vecino por muy pequeño que sea. La matriz de mi madre es como una incubadora y los galenos son apóstoles de la paz. Y por otro lado, pienso que encontrándome muy bien y muy acomodado, comiendo de mi madre continuamente en un habitat "ad hoc" y con una temperatura muy agradable, vienen ahora unos señores, por llamarlos de alguna manera, y me dicen que soy un estorbo y ¡hala! ¡Afuera!.

Pero ¡bueno!, señores, seamos consecuentes. Que cada palo aguante su vela. Que yo no me quiero ir de aquí y si ustedes se empeñan podrán conmigo, de acuerdo, pero cuando ustedes sean otro estorbo porque sean viejecitos de años, porque de ideas de imaginación y de inteligencia han demostrado que cero al cociente, se legalizará la eutanasia y por tanto ¡hala! Ustedes al matadero, que los van a pasaportar por la vía rápida y, a lo mejor, con vuestros cuerpos harán hasta jabones. Claro que podréis vender mi físico para hacer pasta para alguna fábrica de cosméticos o de alimentación, servido como los pajaritos fritos en los bares de lujo, con cerveza fría a la hora del aperitivo, con grandes protestas de la Asociación Protectora de Animales y Plantas, por los pobres pajaritos fritos, se sobreentiende. Pero no olviden que el que a hierro mata a hierro morirá, porque a hierro me abortizarán. Pero vosotros ya estáis muertos, según Goethe, que decia que "aquellos que no esperan en otra vida, están muertos para ésta".

Claro que pienso que la pena de muerte está abolida y pregunto, pero ¿para quién? Que me maten a mí, que no he hecho nada, y no les maten a ustedes por portarse peor que el carnicero de Lyon, eso es tener dos barajas y jugar con ventaja y otros jugarán también con ventaja contra ustedes antes de que cante el gallo. Ustedes siguen aquello tan antiguo de “dame pan y dime tonto”. O sea, que el pan para unos, para el más gordo, que son ustedes y el gladiador que tiene todas las de perder, que soy yo, el más pequeño, a pincharla. Y mientras tanto, que siga el ruido y no decaiga la fiesta.

Todo esto viene atropelladamente a mi ser ¿con que me matarán? ¿por donde? ¿Seré empalado? ¿Será con una legra metálica? Al menos será de oro o de platino, porque con mi muerte y con la de tantos inocentes como yo, alguien se hará millonario. Lo de siempre, hay muchos intereses de por medio. Y sigo ¿Qué profesión tendrá? ¿Medico? seguro que no. Para enterrar a los muertos vale cualquiera menos los sepultureros, según León Felipe, y para matar cualquiera menos los médicos. Las Facultades de Medicina se hicieron para favorecer la vida, en ellas no existe ninguna cátedra para organizar la destrucción, pues no se consigue la vida con la muerte de otros.

Pero escucho: Ya vienen, ya viene el cortejo. Oigo ruido, ruidos metálicos. ¿Están afilando los punzones? ¿o las legras? ¿o las agujas? O lo que sea. Me dan ganas de gritar ¡socorro! Pero...¿y si los ruidos son de los sables? ¡Entonces estoy salvado! Porque con esos no se juega. Yo sé que Dios actúa a través de las segundas causas. ¡Yo juro a Dios y prometo a España que seré un buen soldado de la patria dentro de veinte años! Pero no, me temo que no es el cortejo de los vencedores, porque venís a matar una vida, la mía, pero no importa, la vida sigue, porque la vida siguiendo a Oriana Fallaci en su “Lettera a un bambino mai nato”, no muere, lo que están muertas son vuestras vidas. Todo este cortejo me aleja de los vencedores y más bien me recuerda lo contrario: la vuelta de los vencidos son los mismos que dijeron volvernos vencedores. Pero qué clase de vencedores sois que me matais por estorbar. No será que vosotros sois los que estorbais.

Y ni siquiera me habéis consultado sobre lo que deseo cenar la última noche, la “Última cena”, eso creo que ha todos nos recuerda algo dulce y entrañable, quizá el dulcísimo recuerdo de nuestras madres que también pudieron no aceptarnos. Yo diría que leche condensada, que está más dulce y los niños necesitamos siempre elevar la glucemia, para ponerme mejor. ¡La mejoría de la muerte! Aunque al día siguiente me deis vinagre y os diga: Alejar de mí este cáliz. Que también tengo derecho, como vosotros, a una muerte dulce y, al menos, deseo que mi madre me dé un atracón de ternura en forma de glucosa. Pero ya venís. Oigo ruido. Pero ¿Por qué? Y ¿con que? Con un aspirador, con una inyección de sustancia salina. ¡Cuan sabio es el mundo! Con la legra al menos, exijo anestesia general, como a mi madre. Si para que ella no sufra, venga de pentotal, es una desconsideración hacia mi persona que no le aumenteis la dosis para que también me anestesia a mí. O jugamos todos o rompemos la baraja. Pues si ya veo, ya siento todos los derechos para unos y para mí ninguno. ¡Pues no lo entiendo!

He dicho la palabra derecho, y yo invoco a los míos. Que el concebido que soy yo, se tiene por nacido para todos los efectos que le sean favorables (art. 29 del

Código Civil vigente). Que venga el Defensor del Pueblo que tengo que luchar por mi vida. Exijo un abogado de oficio antes de que me den el jaque mate. Ya sé que sólo me podrán ajusticiar legalmente si ha habido violación con declaración inmediata. O si mi madre está enferma y yo la puedo poner en peligro de muerte; en este caso daría mi vida por ella, aunque no veo la manera, pues soy incapaz de volatizarme. Y la tercera es que esté defectuosillo; bueno ése no es mi caso. O sea, que como estoy dentro de la ley, a vivir que son dos días, pero que los quiero vivir. Así que invoco mis derechos humanos. Que venga Monique Badaroux, de la Asociación para el Derecho a Morir con Dignidad, y es que mi muerte es indigna para los humanos. Ante una cosa mal hecha se dice que es humano hacer eso, lo que es, es inhumano. Y si no pónganse ustedes en mi caso ¿O es que yo no soy humano? ¿De que soy yo? ¿de plástico? ¿Es que yo no estoy hecho a imagen y semejanza de Dios, como mi madre? Si fuera infrahumano, me convertiría en animal o vegetal, pero como no es así, me tengo que convertir en un niño rubio de ojos azules como tantos niños preciosos que hay por ahí.

Así que invoco mis derechos a los jueces. Que los jueces de esta tierra son todos corteses y amigos de dar y recibir cosas justas, que dijo el Manco de Lepanto. Y no me vengáis a decir que el que hizo la ley hizo la trampa, que más que tener la razón de la autoridad hay que tener la autoridad de la razón y que esto no son bromas, que tengo la sangre caliente y el corazón ardiente. Que quiero vivir mi vida, igual que vosotros y que tengo mis derechos.

En el Antiguo Testamento de la Biblia y también en el Corán de Mahoma, se habla de los jueces que condenan a los inocentes y absuelven a los culpables. Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos serán...si pero cuando...es que hay que jolindrarse con esta gente...

Pero yo, al igual que San Juan de la Cruz, veo lo difícil que es sobrevivir “entre las piedras me hallo mejor que entre los hombres”.

Yo creo que deben pensar que a cada uno le llega su San Martín y en el instante en que dé mi último suspiro, con las pocas fuercillas que me queden, diré recordando a alguien, porque ya tendré menos oxígeno en mi cerebro: Señor, da a cada uno su propia muerte. Y cuando en vuestros cerebros retumben las campanas de la catedral tocando a muerto, no preguntéis por quién doblan las campanas. No pregunté si porque ya lo sabéis: no están doblando por mi; están doblando por vosotros que tendréis las manos manchadas de sangre a pesar de vuestros guantes de plástico, que no podréis nunca lavar como Lady Macbeth: “Quien hubiera imaginado tanta sangre” y porque habéis hecho un mundo al que no vale la pena ni acercarse.

¡Pobre Humanidad! “¡Si non e vero...!”

“Nadie tiene el derecho a arrebatarse la vida de otro ser humano, absolutamente nadie” (José Luis Rodríguez Zapatero, Ex presidente del Gobierno de España. Ginebra, 24 de febrero de 2010)

“No hay nada más progresista que defender a los más indefensos, a los que aún no han nacido” (Mariano Rajoy, Presidente actual del Gobierno de España).

Del libro "LA IDENTIDAD DEL SER HUMANO" del Dr. Antonio Garrido-Lestache. Haced 6 copias y pasadlas para que lleguen al Presidente del Gobierno.

HOLOCAUSTO

Consumado mi martirio
que dicen interrupción
cuando fue una ejecución
me abrazó el niño Dios
entre lágrimas y sudor.

A mi me quisieron matar
pero Madre me escondió
Herodes no me encontró
aunque mucho me buscó.

Aquí no podrán descansar
los verdugos sin piedad
espacio no habrán de encontrar
los que hicieron tanto mal.

Españolito que vienes al mundo
te guarde Dios,
hoy las dos Españas
helarán tu corazón.

que pena...

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

...y cuando les llegue la edad
y no puedan trabajar
y menos al Fisco pagar
la eutanasia aplicarán.

Estos no sirven "pa ná"
el Congreso votará
y dejarán libertad
para escoger el punto final.

Los bárbaros que os seguirán
los escaños ocuparán
y no podréis replicar
cuando las cabezas manden cortar

Vds. votaron ayer
que yo era indigno de nacer
quien pudiera quitar esa Ley
y no beber tanta hiel.

Y si el sexo es femenino
Mas difícil el sobrevivir
Esas modas tan extrañas
Ya se practican aquí...